

Una revisión de *Political theology of international order* (2020) de William Bain, *Scientific cosmology and international orders* (2018) de Bentley Allan e *International Relations in a Relational Universe* (2020) de Milja Kurki.

Mauricio Pino Andrade
Pontificia Universidad Católica de Chile

¿De qué están hechas nuestras concepciones del mundo y del orden internacional y de dónde proceden? Los libros de William Bain (2020), Bentley Allan (2018) y Milja Kurki (2020) examinan desde una perspectiva interdisciplinaria los orígenes teológicos, científicos y cosmológicos del orden internacional contemporáneo. Estos autores muestran la relevancia de rastrear, a la vez que de cuestionar, las fuentes de las preconcepciones que guían la configuración del orden internacional.

William Bain, en *Political Theology of International Order*, traslada el análisis de Carl Schmitt al ámbito internacional. Schmitt sostiene en su *Teología Política* (2009) que las ideas políticas contemporáneas son formas seculares de categorías teológicas. Bain identifica y teoriza los presupuestos teológicos que subyacen a las teorías de las Relaciones Internacionales y que conforman históricamente el orden internacional. La teología explora las categorías que hacen comprensible un sistema de creencias religiosas. Este libro no se limita a tratar lo político como análogo a lo divino, sino que se ocupa de rastrear los orígenes y los efectos duraderos de las ideas teológicas en las concepciones modernas del mundo.

Bain señala que las teorías sobre el orden internacional se originan en la disputa teológica del siglo XIII entre quienes definían a Dios como productor de un *orden inmanente* o de un *orden impuesto*. Del primero se deriva un orden total, internamente coherente y dotado de finalidad; del segundo resulta un orden fragmentario, cuya coherencia y finalidad vienen dadas externamente. Estos órdenes tienen sus raíces en la filosofía griega, principalmente en el platonismo y en la Biblia, y muestran patrones fijos y variables, producto de la razón o la voluntad de Dios, respectivamente. Bain señala que la discusión sobre el *orden impuesto* ha sido el discurso dominante y el que ha establecido las preconcepciones que dan forma a las teorías del orden internacional.

El autor encuentra huellas de este discurso en el pensamiento político y ético de Hobbes y Lutero. Avanza en el tiempo para mostrar cómo, en la modernidad,

el papel creador de Dios es asumido por los seres humanos. La modernidad está influida por la filosofía natural de Newton y su orientación mecanicista en la que el hombre descubre los patrones de relación entre objetos individuales dispuestos por Dios. Esta noción mecanicista no depende de un Dios racional creador de un orden fijo (inmanente), sino de uno volitivo (impositivo) que actúa sobre la realidad y que es “sustituido” por seres humanos con capacidad para imponer coherencia y orden a los fragmentos que les rodean. La voluntad divina (perfecta) es sustituida por decisiones humanas (imperfectas). Así, Bain muestra la continuidad de la teología en la ciencia a través de la teología nominalista que, a su vez, informa la teoría del *orden impuesto*. Esta forma “secular” de orden es la correa de transmisión de las preconcepciones teológicas a la modernidad.

Habría sido interesante una exposición más detallada de porqué el debate teológico sobre la naturaleza de Dios, y no otro, fue el crucial. Aunque el autor nos cuenta cómo las ideas teológicas impregnan la ética y el derecho; para entender mejor su omnipresencia en el orden internacional se echa de menos una explicación de cómo el orden impositivo se “alojó” en las instituciones internacionales.

Bentley Allan también se interesa por el rol ordenador de las ideas. En el otro extremo de la obra de Bain, explora el intento moderno de explicar el mundo sin apelar a fuentes religiosas a través de las ideas científicas. En *Scientific Cosmology and International Orders*, construyendo sobre el trabajo de Reus-Smit, se pregunta cómo y porqué cambia el propósito del Estado. Comienza mostrando cómo, en el Congreso de Viena de 1815, convergieron ideas de orden y finalidad tales como “equilibrio de poder” y “progreso”. Estas ideas surgieron de los últimos avances científicos de la época. Los cambios en la forma de entender el mundo suponen cambios en el orden internacional. El Congreso de Viena expresó y retrató dicho cambio. La cosmología brinda nociones sobre el origen del universo y el rol de la humanidad en este, y aunque normalmente opera sin ser cuestionada, da sentido y motiva las acciones de los actores mediante preconcepciones. La base cosmológica determina los discursos que dan forma al propósito del Estado y de la política internacional.

Un cambio cosmológico en el que las ideas científicas ocupan un lugar central, pues dotan de significado y ayudan a definir el lugar de la humanidad en el universo, implica un cambio en nuestra concepción del mundo. En la medida en que la ciencia nos permite imaginar y significar constantemente la realidad, abre espacio para reimaginar la política y el orden. Esta lógica resuena igualmente en la obra de Bain, para quien la teología también permite interpretar la realidad y por ello repensar el orden internacional.

Allan presenta una teoría multinivel del cambio que ayuda a comprender cómo preconcepciones que informan el propósito del Estado y el orden

internacional se estabilizan en distintos niveles, volviéndose omnipresentes y difíciles de cuestionar. El libro presenta tres casos de reconfiguración de ideas científicas: la filosofía natural mecanicista de Newton, que informa el equilibrio de poder; la biología evolutiva de Darwin y las ideas de progreso (estimuladas por su uso durante la expansión colonial); y las ideas de crecimiento económico arraigadas en las organizaciones de Bretton Woods en el siglo XX. Su argumento pretende historizar el propósito actual del Estado y del orden internacional: producir crecimiento económico como medida de progreso.

El relato del desarrollo histórico y las implicaciones del despliegue de las ideas científicas en la política nacional e internacional es esclarecedor. Allan propone que la ciencia no es un mero instrumento, sino que dota de significado a la realidad. Ahora bien, hace falta una mayor elaboración sobre cómo se produce la selección de ideas a nivel micro. Allan hace hincapié en las instituciones secundarias y primarias, pero el papel transmisor de los actores individuales a los niveles superiores está menos desarrollado. Aunque desde otro punto de vista, este trabajo se suma a los argumentos sobre el poder epistémico al exponer la omnipresencia de las ideas científicas (occidentales) a través del conocimiento experto (Arturo Escobar 1995).

En la misma línea que Allan, en *International Relations in a Relational Universe*, Milja Kurki señala que las Relaciones Internacionales están limitadas por supuestos cosmológicos que definen lo que es posible pensar sobre el orden internacional. Kurki cuestiona la tendencia de la disciplina a reproducir “líneas argumentales existentes y universos conceptuales heredados” (2020, 9) y propone atender a la cosmología relacional. Mientras que la cosmología social se ocupa de las interpretaciones sobre el universo que mantienen las sociedades, la cosmología científica trata de entender, mediante la física, el “universo que se resiste a nuestras ideas sobre él” (2020, 15). La ciencia “rectifica” las ideas que los humanos tienen sobre un mundo dotado de sentido y nos muestra que no está constituido por objetos independientes que interactúan, como sostenía la ciencia de inspiración newtoniana, sino por relaciones complejas. Lo que a primera vista parece ser un objeto, es el producto emergente de relaciones fluidas.

La cosmología relacional considera que las ideas y la realidad física están entrelazadas, es el “estudio del despliegue de los procesos en el cosmos” (Kurki 2000, 23). Kurki se alinea con la crítica al sustancialismo, su ontología apriorística y con el procesualismo en las ciencias sociales. Así, la política no se reduce a lo humano, sino que incluye las relaciones con lo no humano, tal como lo propone el posthumanismo. El conocimiento entendido de esta forma no es objetivo ni generalizable, sino subjetivo y situado. Asimismo, Kurki propone una reorientación hacia fuera de la política internacional (en la que los Estados y los individuos

son centrales) y de la política global (en la que sólo los humanos tienen acceso externo al globo), pero también hacia dentro de una política planetaria que “vuelva a implicar a los humanos, las plantas, los animales, la tecnología y las bacterias en las negociaciones políticas” (2000, 18).

Kurki presenta un argumento holístico sobre cómo funciona la realidad: como una totalidad y como relaciones. También presenta un término medio entre agencia y estructura al demostrar que el universo se “resiste” a las ideas que tenemos sobre él. Aunque el trabajo de Kurki se expande hacia el pensamiento posthumanista, y lo articula con los nuevos desarrollos en física expresados en el trabajo de Lee Smolin sobre cosmología científica, su trabajo se alinea mayormente con los enfoques constructivistas ya operativos que enfatizan el racionalismo en las Relaciones Internacionales (Jackson y Nexon 1999; Trowsell 2013) o en la teoría social (De Landa 1997; Latour 2007).

Además de utilizar enfoques interpretativos, estos tres libros comparten un núcleo común: el énfasis puesto en un tipo particular de preconcepciones (teológicas, científicas y cosmológicas) a la hora de definir la realidad. Los marcos conceptuales en los que estamos inmersos nos ayudan a hacer inteligible el mundo, al tiempo que limitan el alcance de nuestras concepciones. Las preconcepciones configuran los límites de lo posible, y tienen efectos acumulativos de larga duración histórica. Los autores exploran las preconcepciones que determinan el actual orden internacional principalmente desde el Occidente. Allan y Kurki reconocen marginalmente la relevancia de otras regiones. Una alusión importante de Allan es que Occidente se ha creído al margen de las concepciones cosmológicas, siendo sustituidas por la ciencia como medio más preciso para conocer el mundo. Pero una cosmología no es un exotismo de sociedades a científicas, sino el reconocimiento de la existencia de un cuerpo de conocimiento de base que da forma a nuestra realidad incluso sin darnos cuenta. Este tipo de trabajos se beneficiaría de profundizar en su reflexión sobre las limitaciones de la “occidentalidad” del material que discuten.

Estos libros también coinciden en indagar sobre cómo contribuir a la producción de un orden diferente. Bain, Allan y Kurki se plantean la posibilidad de decidir de acuerdo con el bien común, la responsabilidad con el medio ambiente y el diálogo con la diversidad; en ese contexto, un orden internacional diferente sería posible. Estos trabajos son ejemplos de interdisciplinariedad poco frecuentes en Relaciones Internacionales, ya que dialogan con la teología, la ciencia natural y la cosmología. Pero esto hace que su lectura sea a veces bastante compleja. Pese a ello, los autores abordan sus argumentos con eficacia, agudeza y una carga importante de buena prosa.

Referencias

1. Allan, Bentley. 2018. *Scientific Cosmology and International Orders*. Cambridge: Cambridge University Press.
2. Bain, William. 2020. *Political Theology of International Order*. Oxford: Oxford University Press.
3. De Landa, Manuel. 1997. *A Thousand Years of Nonlinear History*. Nueva York: Zone Books.
4. Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development, the Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
5. Jackson, Patrick Thaddeus y Daniel Nexon. 1999. "Relations before States: Substance, Process, and the Study of World Politics". *European Journal of International Relations* 5 (3): 291-332. <https://doi.org/10.1177/1354066199005003002>
6. Jackson, Patrick Thaddeus. 2011. *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*. Nueva York: Routledge.
7. Kurki, Milja. 2020. *International Relations in a Relational Universe*. Oxford: Oxford University Press.
8. Latour, Bruno. 2007. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
9. Schmitt, Carl. 2009. *Teología Política*. Madrid: Trotta.
10. Trownsell, Tamara. 2013. *Robust Relationality: Lessons from the Ontology of Complete Interconnectedness for the Field of International Relations*. Tesis de doctorado. American University.

Mauricio Pino Andrade es candidato a Doctor en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Ámsterdam, Países Bajos. Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad del Azuay, Ecuador. Becario del programa para la formación de talento humano avanzado de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile. Sus temas de interés son la política internacional del ambiente y la política internacional de la ciencia y la tecnología. ✉ mapino5@uc.cl